

## Públicos y medios

# Maradona y su concepción de la TV

Claudio Aguirre

Un insólito episodio de enfrentamiento se produjo recientemente en la Argentina entre el ya famoso jugador de fútbol Diego Maradona y un conocido periodista estrella de la televisión, Bernardo Neustadt, conductor de un programa informativo de alto *rating*, llamado *Video Show*. El episodio se convirtió en una suerte de "noticia nacional" porque luego, todos los otros medios de comunicación para las masas, tomaron parte fijando sus posiciones.

Diego Maradona desde hace dos años es la figura más reportada, entrevistada y perseguida del periodismo argentino. A través de la televisión, el radio y la prensa gráfica tuvo oportunidad en estos últimos 24 meses de contar su vida de niño humilde, de hogar feliz, de aspiraciones sencillas, de amante del fútbol, de muchacho enamorado de su novia, de cómo pateaba la pelota de distintas maneras y de las millonarias ofertas que lo reclaman para jugar en el extranjero.

Bernardo Neustadt es un pope de los medios de masas. Acomodaticio y oportunista en su tarea periodística, es en las etapas de dictaduras militares, como la actual, donde su estrellato recobra bríos. Dirige dos revistas mensuales de información oficialista, *Extra* y *Creer*, es columnista de primera plana en el periódico del ejército *La Opinión*, conduce un programa diario por *Radio Mitre* de dos horas de duración, y está al frente del cotidiano programa televisivo *Video Show*. Es, sin duda, una de las principales caras periodísticas de la Junta Militar.

Maradona y Neustadt se pelearon hace un tiempo por ciertos comentarios de este último sobre intimidades de la vida del jugador. Pero al mismo tiempo Maradona es *rating*, es audiencia. Tenerlo en cualquier programa significa competir y ganar en público receptor. Aprovechando la ausencia de Neustadt del país, su propio equipo productor invitó a

Maradona a participar en *Video Show*. La única exigencia del futbolista para asistir al programa fue que no estuviese su conductor y director. Reclamo que fue aceptado. Pero Neustadt regresó imprevistamente antes de la emisión y se opuso a estar ausente de su propio programa. La guerra pública entre los dos líderes de opinión estaba lanzada. Neustadt se comunicó con Maradona y el antológico diálogo fue el siguiente:

*Neustadt:* Quiero hablarte de la libertad de expresión. ¿Cómo puede ser que tú, a los 19 años, hagas de censor de un periodista con mi trayectoria?

*Maradona:* Yo uso mi libertad simplemente. Y puedo elegir al periodista que quiero.

*Neustadt:* Pero tu actitud es una formal que atenta contra la libertad de opinión. Tú no aceptas que yo te entreviste porque dije que me parecía mal que cobres los reportajes, y yo tengo la libertad de decirlo.

*Maradona:* Yo acepté este reportaje sin cobrar, pero a usted se lo cobro y además no quiero que esté presente. Usted no es dueño de los medios de comunicación. Además el problema es otro: usted habló mal de mi madre y de mi relación con los jugadores de la selección argentina. Entonces yo tengo derecho a elegir a quien me entreviste y de no elegirlo a usted.

En el duelo triunfó en un principio Maradona, que fue entrevistado por el equipo del programa, lo que provocó la renuncia de Bernardo Neustadt, su director.

Según distintas revistas argentinas que comentaron el suceso, las encuestas entre la gente le dieron decididamente la razón a Maradona. Idolo popular, aureolado de viejas modestias y pobrezas, derrotó al atildado periodista del régimen. El sujeto de la noticia, fue esta vez más que el productor de la misma. El espectáculo no puede interrumpirse: lo que manda es el cálculo de audiencia.